

# JUANA FRANCÉS

## LA NECESIDAD DE PINTAR PARA COMPRENDER

EL MUNDO DEL ARTE CELEBRA EL CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE UNA DE LAS GRANDES FIGURAS

DE LA VANGUARDIA PICTÓRICA ESPAÑOLA DEL SIGLO XX **ALICIA VALLINA**



**LA EVOLUCIÓN** artística de una de las mujeres más emblemáticas de la pintura española contemporánea se produjo de modo paulatino, sin grandes saltos existenciales, sin alteraciones bruscas ni evidentes. Para entender esta afirmación es necesario detenernos en la vida y la obra de esta alicantina de la que este año celebramos el centenario de su nacimiento con un homenaje a su trayectoria repasando sus intereses y desentrañando sus enigmas. Porque Juana Francés (Alicante, 1924-Madrid, 1990), siempre singular, tradujo a través de sus obras las situaciones y momentos vitales que configuraron sus transiciones personales.

La artista marchó a Madrid con veinte años para formarse en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, donde permaneció hasta 1949, y la influencia de la pintura de Daniel Vázquez Díaz propició la realización de

obras figurativas de marcado simbolismo geométrico. De este modo, su arte comenzó a despegar y fue seleccionada para participar en las Bienales Hispanoamericanas y en la exposición del Salón del Prado del Ateneo de Madrid de 1956. Fue en ese momento cuando comenzó a emplear la encáustica, una técnica que mezcla cera, resina y disolvente sobre el soporte, que la artista impregnaba con distintas capas de pintura para luego atravesarlas con un clavo. En sus obras abundaban entonces los paisajes, los retratos femeninos, las maternidades en las que las mujeres aparecían sin boca como símbolo de opresión y de angustia frente a una realidad sociopolítica que se cebaba especialmente con ellas. Sus protagonistas eran féminas dóciles, sumisas, necesitadas de protección y atadas a una sociedad que las cercenaba. Eran los años duros de la dictadura franquis-

ta, y Juana empleaba ya en sus obras materiales plásticos, arenas y empastes. De este modo, se suma a la nueva corriente informalista de carácter gestual que convertía la abstracción en una forma de renovación estética que rompía con los cánones artísticos establecidos y buscaba convertirse en una clara metáfora de la modernidad.

Es en esos momentos cuando se adhiere al grupo El Paso, impulsado por Antonio Saura, pero del que también formaron parte Manolo Millares, Rafael Canogar, Luis Feito, Pablo Serrano, Manuel Rivera, Antonio Suárez y Manuel Conde; el manifiesto, escrito por José Ayllón, fue firmado por todos los miembros del grupo en febrero de 1957. Juana era la única mujer y quizá se vio ensombrecida por quien fue su compañero de vida, Pablo Serrano, con quien se había casado en 1954. Sin embargo, la obra de la alicantina terminó por des-

pegar definitivamente al participar en la III Bienal de Alejandría de 1959 o en la exposición *Before Picasso, after Miró*, celebrada en el Museo Guggenheim de Nueva York en 1960, además de formar parte de las cinco Bienales de Venecia celebradas entre 1954 y 1970.

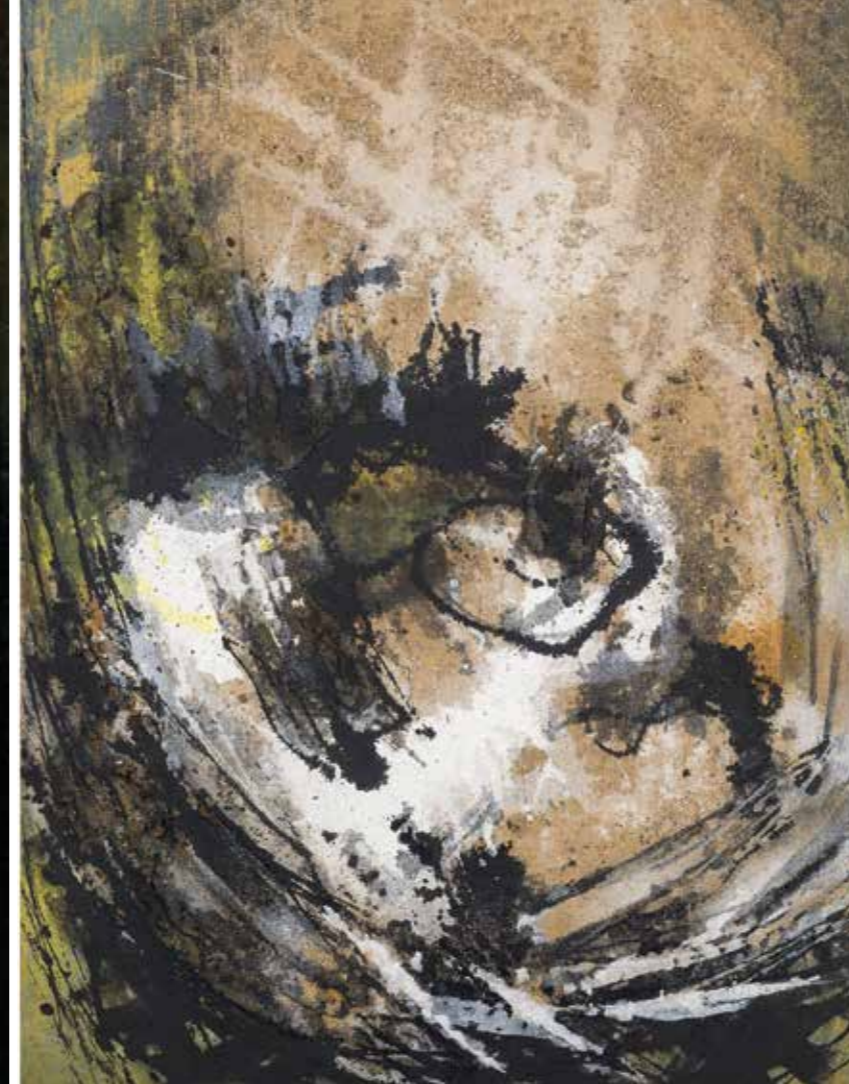
#### INFLUENCIA DE PAUL KLEE

En el tránsito hacia la abstracción, en la obra de Juana tuvo una especial influencia la pintura de Paul Klee al emplear en sus composiciones blancos, negros y tonos terrosos, además de arena de río para crear curvas y aspas que no eran más que símbolos de protesta contra el academicismo y el orden establecido. Durante este periodo, la artista también realizó obras dedicadas a distintos lugares de España a las que añadía objetos encontrados en sus viajes (conchas, vidrio, cerámicas, piedras o cristales). Como una arqueóloga, la creadora in-

corporaba a sus obras los restos de la historia del ser humano y de su transitar por esta tierra, volviendo a lo primigenio y a las formas tradicionales de vida, entre las que destacan varias de sus composiciones realizadas en Aldeaseca (Ávila), Tierra de Campos (León) o en el Barranco del Troncal (Alcoy). Juana se convirtió así en una pionera en la introducción de materiales de desecho en sus composiciones, muy propias del llamado *arte povera* surgido en Italia por estas fechas y que incorporaba materiales humildes a sus creaciones.

No fue hasta 1963 cuando comenzó a desarrollar su famosa serie *El hombre y la ciudad*—buena parte de estas obras fueron expuestas en varias muestras en la madrileña galería Juana Mordó—, donde el ser humano se convierte en una metáfora de soledad y del aislamiento, un elemento cosificado que forma parte del desalmado engranaje social que él mismo ha creado. En medio de la arquitectura amenazante de la gran ciudad donde todo está dominado por la ciencia y la técnica, motores, engranajes, relojes y tornillos envuelven al ser humano y le aprisionan limitando su libertad y abocándolo a su propia desaparición. “En estas obras he pretendido simbolizar la realidad→

Página de apertura, fotografía de **Juana Francés junto a obras del periodo informalista**, h. 1959-61, Zaragoza, Archivo Juana Francés, IAACC Pablo Serrano. Sobre estas líneas, **Sin título**, h. 1990, técnica mixta (acrílico y tierras adheridas), 116,30 x 148,50 cm, Zaragoza, IAACC Pablo Serrano. Página opuesta, **Sin título**, h. 1956, óleo sobre cartón, 67,2 x 82,7 cm, Zaragoza, IAACC Pablo Serrano. Todas las obras del artículo, por Juana Francés.



De izquierda a derecha, **Silencio**, 1953, óleo sobre tabla, 72 x 51,5 cm, Colección Studiolo Candela Álvarez Soldevilla; **Composición nº 68 (JF 60)**, 1960, técnica mixta sobre lienzo, 131 x 97 cm, Valencia, IVAM; **Sin título**, serie *Fondo submarino*, 1980, guache y tinta sobre papel Schoeller Turm pegado a tabla oblicua, 44,4 x 61,7 cm, Alicante, MACA (Museo de Arte Contemporáneo de Alicante). Página opuesta, abajo, **Sin título**, h. 1970, caja lumínica, 89 x 89 x 25 cm, Colección Isabel Coloma (Colección herederos legales de Juana Francés),

que rodea al hombre en la ciudad actual. Esta ciudad que él ha creado con orgullo, pero que también está siendo su desgracia. El hombre es arrollado por las mismas fuerzas que él ha creado. Se siente el Dios de la ciudad, pero también su víctima. Está envuelto en un mecanismo y vértigo febril". Llegó a decir la artista de estas composiciones.

Además, estos trabajos siguieron la línea de un género que, en el mundo de la literatura, alcanzó una gran difusión en su tiempo, basándose en la idea del control del Estado sobre el individuo a través del progreso, los medios de comunicación o la sociedad de consumo, cuyo cénit fueron obras como *Un mundo feliz* (1932) de Aldous Huxley, 1984, publicada en 1949, y *Rebelión en la granja* (1954), ambas de George Orwell, entre otras. Estos trabajos

van a evolucionar hasta derivar en la serie *Torres-Participación*: objetos tridimensionales, plenos de dramatismo y expresividad, que parecen amenazar al ser humano con sus estructuras rotundas y poderosas, interpretadas por algunos críticos como símbolos fálicos que imponen su poder.

#### XI BIENAL DE SÃO PAULO

En 1971, Juana Francés participa en la XI Bienal de São Paulo y, a partir de 1973, comienza a pasar largas temporadas en París junto a Pablo Serrano. Se instalan en el estudio que había pertenecido al escultor de origen suizo Alberto Giacometti y que compraron a Jacques Lassaigne, director del Museo de Arte Moderno de la Villa de París, quien organizó una exposición monográfica de Juana Francés en 1977 en

esta institución. En ese mismo año, la alicantina también expuso en la parisina galería Attali con enorme éxito.

Sin embargo, un nuevo cambio iba a producirse en la vida y el arte de Juana, impulsado por las circunstancias vitales y también políticas a las que España despertaba. Con el fin de la dictadura y la apertura a una transición democrática, Juana cambió de rumbo y dejó de centrarse en temas de protesta social. Además, la rotura de su brazo en 1979 dificultó que pudiera dedicarse a la creación de grandes estructuras, por lo que se centró en trabajar sobre papel, empleando la acuarela y el guache para volver a la abstracción. El círculo se cerraba y Juana recuperaba así el gusto por el mar y el cielo, en un conjunto de series dedicadas a los fondos submarinos y los cometas. De estas obras, el escritor Camilo José Cela llegó a decir que en ellas "flota, como en la mar inmensa y dramática que ignora todas las fronteras, el sentimiento de que el universo se va creando a medida que, un pie tras otro, vamos trazando el sendero que lo cruza de lado a lado".



## CON VOZ PROPIA

Coincidiendo con el centenario del nacimiento de Juana Francés, el Instituto Aragonés de Arte y Cultura Contemporáneos Pablo Serrano exhibe la muestra titulada *Juana Francés. Con voz propia*, comisariada por el director del centro, Julio Ramón, que estará abierta al público hasta febrero de 2025. Además, se han celebrado sendas exposiciones en el IVAM de Alcoy y en la cúpula del Centro Oscar Niemeyer de la ciudad asturiana de Avilés, ambas comisariadas por la conservadora del IVAM María Jesús Folch, una de las grandes especialistas en su obra. ■ A. V.

Las geometrías circulares y rectangulares lo inundan todo, impregnadas de un movimiento y un ritmo colorista y armónico de profundo lirismo y espiritualidad. Juana vuelve a creer en la naturaleza como instrumento revitalizador del espíritu, en un momento en que su vida se partió en pedazos con la muerte de Pablo Serrano en 1985. Fue entonces cuando Juana Francés volvió a las composiciones dramáticas de tonalidades oscuras y gestuales para liberarse del dolor de la pérdida de su compañero. Tras su muerte, ocurrida en Madrid solo cinco años después, en 1990, Juana legó su obra a cuatro grandes instituciones museísticas españolas: el Instituto Valenciano de Arte Moderno (IVAM), el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (MNCARS), el Museo de Arte Contemporáneo de Alicante y el Instituto Aragonés de Arte y Cultura Contemporáneos Pablo Serrano. En las obras de Francés podemos encontrar a una mujer libre, singular y personalísima que, de forma crítica e irónica, hizo resplandecer el arte de vanguardia español del siglo XX. ■